

Ciudades rotas. La reconstrucción de *Avola* y *Noto* después del terremoto siciliano de 1693

Carla Fernández Martínez*.
[carlafernandez28@gmail.com].
Grupo de Investigación Iacobus (GI-1907).
Universidad de Santiago de Compostela, USC.
Santiago de Compostela, España.

Resumen

Uno de los terremotos más devastadores de la historia de Italia fue el acaecido en Sicilia en 1693. Fueron numerosas las ciudades afectadas, aspecto que implicó su reedificación con intervenciones que convirtieron a la isla en un laboratorio de arquitectura. Este artículo se concentra en el análisis de cuáles fueron los procedimientos adoptados en la reconstrucción de dos ejemplos singulares: Noto y Avola. Su estudio ha sido posible gracias a la consulta de fuentes de la época, especialmente crónicas, representaciones plásticas y correspondencia mantenida entre distintas autoridades. A partir de su interpretación ha sido posible atribuir su diseño al arquitecto Fra Angelo Italia, así como individualizar una serie de características que las convierten en prototipos de la arquitectura antisísmica de época moderna.

Palabras claves: Terremoto, Fra Angelo Italia, Avola, Noto, reconstrucción y paisaje urbano.

Abstract

Broken cities. The reconstruction of *Avola* and *Noto* after the Sicilian earthquake of 1693

One of the most devastating earthquakes in the history of Italy was the one in Sicily in 1693. There were many affected cities, an aspect that implied its reconstruction with innovative interventions which turned the island into an architecture laboratory. This article focuses on the analysis of the procedures adopted in the reconstruction of two singular examples: Noto and Avola. Its study has been possible thanks to the consultation of sources of the time, especially chronicles, plastic representations and correspondence maintained between different authorities. From its interpretation it has been possible to attribute its design to the architect Fra Angelo Italia, as well as to identify a series of characteristics that make them prototypes of the anti-seismic architecture of modern age.

Keywords: Earthquake, Fra Angelo Italia, Avola, Noto, reconstruction and urban landscape.

Recibido: Junio 2018.

Aceptado: Septiembre 2018.

*Contratada postdoctoral de la Universidad Santiago de Compostela

Sicilia tiembla: el terremoto de 1693

El horrible terremoto del año 1693 fue, sin duda, el mayor y el más pernicioso de todos los que dañaron Sicilia, y ocupará siempre un lugar en la memoria de la isla, tanto por su duración como por la ruina que causó. El día viernes 9 de enero a las cuatro y media de la madrugada toda Sicilia fue presa del terrible terremoto. El domingo del mismo mes, alrededor de las nueve de la noche, toda Sicilia sufrió un fortísimo terremoto, con daños superiores a los de siglos anteriores¹.

Introducción

Estas líneas hacen referencia a uno de los terremotos más devastadores de la historia sísmica de Italia que se produjo el 9 y el 11 de enero de 1693 y que afectó a toda Sicilia Oriental, siendo solo parangonable en magnitud a los acaecidos en 1169 y en 1908². Las crónicas de la época lo describen como un enorme desastre, como un «Juicio Final» en respuesta a los pecados cometidos³. En la Edad Moderna, el terremoto era todavía un fenómeno poco claro, difícil de descodificar y comprender y se relacionaba con cuestiones religiosas⁴. Aunque es cierto que a partir del siglo XVII también comenzaron a publicarse textos que trataban de ofrecer una explicación científica, las fuentes primarias permiten constatar que la mayor parte de la población siciliana interpretó este seísmo como un castigo divino, tal y como relató, entre otros, el obispo de Siracusa⁵.

Los días sucesivos a la catástrofe, la noticia del desastre traspasó las fronteras de Italia y se difundió a través de notas incluidas en boletines y gacetas⁶. En ellas se informaba sobre los daños ocasionados y se incidía en cómo había afectado a todo el Reino, a sus ciudades y comunidades, produciendo notables destrucciones. Es innegable que el terror fue inmenso y se extendió a todos los sectores sociales. Las élites se refugiaron en las poblaciones menos afectadas, mientras que los que permanecieron entre las ruinas invadieron las calles y las plazas en busca de mayor seguridad. En ocasiones, los espacios para cobijarse se encontraban en la proximidad de conventos

¹ MONGITORE, Antonio (1749), *Parlamenti generali del Regno di Sicilia. Dall'anno 1446 fino al 1748*, p. 406. Existe un catálogo en el que se recogen los terremotos acaecidos en Italia hasta los años 80 del siglo XX. POSTPISCHI, (1985), *Catálogo dei terremoti italiani dall'anno 1000 al 1980*, Bolonia, Quaderni della ricerca scientifica.

² El seísmo de 1169 había afectado a Catania, a la costa oriental de Sicilia y a Calabria meridional. Por su parte, el de 1908, conocido como terremoto *calabro-siculo* fue uno de los más fuertes de Italia y dañó profundamente las poblaciones de Reggio y Mesina.

³ SALONIA, (1993), «El terremoto del 1693 a Siracusa nel racconto dei contemporanei», *Archivio Storico Siracusano*, I, pp. 65-75.

⁴ Sobre este aspecto pueden resultar de interés los siguientes estudios: FIGLIUOLO, Bruno (1992), *La paura del terremoto tra medioevo e Rinascimento*, Milán, Valenzi Editore; TAGLIAPIETRA, Andrea (2016), «Usi filosofici della catastrofe», *Lo Sguardo. Rivista di Filosofia*, 21, pp. 13-30; PALMIERI, Pasquale, (2012), «Dal terremoto aretino alle eruzioni vesuviane: letture religiose della catastrofe in età rivoluzionaria», *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2, pp. 225-250.

⁵ Archivio Segreto del Vaticano (ASV), Carpeta 5-III, c. 16. Lettre au Saint-Siège, 27 de febrero de 1693.

⁶ En París, *La Gazette* informó a sus lectores el 28 de febrero; en Holanda, *La Gazette d'Amsterdam* dio a conocer la noticia el 2 de marzo, al igual que ocurrió en Londres, Alemania y Madrid. Precisamente, esta difusión de la catástrofe contribuyó a que algunos estudios remonten el interés por los seísmos al siglo XVII y no al XVIII, como habitualmente había hecho la historiografía clásica. Además, es conveniente señalar que el terremoto de 1693 fue recordado en las décadas sucesivas como uno de los desastres naturales más devastadores. CONDORELLI, Stefano (2013), «Le tremblement de terre de Sicile de 1693 et l'Europe: diffusion des nouvelles et retentissement», *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2, pp. 139-166.

situados fuera de las murallas, en zonas llanas con jardines que ofrecían la ventaja de ser también admirados como lugares sacros.

Los efectos más devastadores fueron ocasionados por el maremoto del día 11 que invistió varias localidades, como Augusta, Messina, Reggio Calabria, Agrigento, Palermo, la costa del Tirreno y Malta. El impacto sobre el ambiente natural fue notable; en muchos núcleos se abrieron hendiduras en el suelo con emanaciones de gases, agua caliente y otros materiales líquidos, que estuvieron acompañadas de una intensa actividad del Etna, como muestran algunas representaciones pictóricas coetáneas a la tragedia⁷.

Por otra parte, aunque es difícil establecer el número de víctimas, la estadística oficial, redactada en mayo de 1693, señala un total de 54.000 muertos: 12.000 en Catania, 5.045 en Ragusa, 1.840 en Augusta, 3.000 en Noto, 3.500 en Siracusa y 3.400 en Modica. Estas poblaciones pertenecían a los conocidos como Val di Noto y Valdemone⁸ y fueron objeto de grandes cambios geográficos y urbanos. También se produjeron transformaciones edilicias cuando se optó por reconstruir *in situ*, renovándose profundamente la arquitectura, de acuerdo con los nuevos planteamientos barrocos⁹.

El epicentro se situó en una zona comprendida entre Lentini, Carletini y Palazzolo Acreide y tuvo una intensidad de XI grados. Hubo un total de 58 centros urbanos afectados, veinticuatro de ellos fueron asolados por completo, mientras que dieciséis resultaron gravemente dañados¹⁰. La reconstrucción y la reedificación de las ciudades y las distintas modalidades adoptadas estuvieron determinadas por diferentes factores, entre los que destacaron: la entidad de las destrucciones, el estado administrativo —en relación con su condición de ciudades feudales o de dominio real— y los recursos económicos. Solamente cinco fueron refundadas en un emplazamiento distinto al original, como ocurrió con *Avola* y *Noto* objeto de análisis en este artículo¹¹. Se trataba de núcleos ubicados en zonas montañosas con una estructura medieval y con escasos espacios abiertos; por ello, se consideró que la morfología urbana había sido la principal causa de la magnitud de las destrucciones y del gran número de víctimas.

⁷ Las representaciones que ofrecen vistas realistas de ciudades italianas afectadas por catastrófes naturales son escasas y generalmente están vinculadas al culto de un santo protector. Sobre la iconografía histórica de los terremotos en Italia ha trabajado, sobre todo, Emanuela Guidoboni. GUIDOBONI, JEBEL, 2009.

⁸ Esta división administrativa de Sicilia en tres valles, había sido realizada en el período de dominación árabe y todavía se mantenía durante el virreinato español. El Val de Noto comprendía aproximadamente las actuales provincias de Siracusa y Ragusa, así como algunos ayuntamientos del Ennese. Por su parte, el Valdemone estaba ocupado por Catania, Messina y la restante parte del Ennese; finalmente, el Val de Mazara lo integraban Palermo, Trapani, Agrigento y Caltanissetta.

⁹ CAMPISI, Maria Teresa (2005), «Il terremoto del 1693 in Val de Noto. Permanenze e trasformazioni dei centri urbani», *Storia urbana*, 106-105, pp. 111-166.

¹⁰ Las localidades totalmente destruidas fueron: *Avola*, *Biscari* (Acate), *Borello*, *Buccheri*, *Buscemi*, *Carletini*, *Cassarò*, *Catania*, *Ferla*, *Florida*, *Francofonte*, *Lentini*, *Massa Nunziata*, *Melilli*, *Monterosso*, *Nicolasi*, *Noto*, *Occhiolà* (Grammichele), *Palazzolo*, *Pedera*, *Scichili* (Scicli), *Sortino*, *Tre Castagni* y *Via Grande*. Por su parte, resultaron gravemente dañadas: *Acì Aquilia* (Acireale), *Acì S. Filippo*, *Agosta* (Augusta), *Bonacoris*, *Chiaromonte*, *Fenicia Moncada* (Belpasso), *S. Giovanni La Punta*, *Licodia*, *Mascalì*, *Mineo*, *Niscemi*, *Ragusa*, *Scordia*, *Siragosa* (Siracusa), *Tremestieri* y *Trizza* (Acitrezza).

¹¹ Las urbes trasladadas fueron *Noto*, *Avola*, *Occhiolà*, *Biscari* y *Giarratana*. En los demás casos solo se puede hablar de un desplazamiento a la zona más llana o de reconstrucción en las proximidades de los lugares antiguos.

Actuaciones y medidas emprendidas tras el terremoto

En la época del terremoto, el Reino de Sicilia constituía uno de los territorios más antiguos del dominio hispánico en Italia, incorporado a la Corona de Aragón tras la ocupación de la isla por Pedro III en 1283¹². Desde entonces, era un enclave estratégico fundamental para la defensa y el control del Mediterráneo y estaba dirigido por la figura del virrey, que representaba al soberano¹³. La administración española en Italia había tratado de seguir un modelo político análogo al que se había instaurado en Hispanoamérica, basado en el traslado de la población del campo hacia las ciudades. No obstante, en Sicilia la propiedad del suelo no pertenecía al Estado, como ocurría en la América española, sino a los feudatarios¹⁴, a la Iglesia y, en menor medida, a la Corona. Por ello, los virreyes tuvieron que otorgar el privilegio de fundación a los señores feudales¹⁵.

El gobierno tuvo que afrontar cuestiones de suma importancia y después de cuantificar los daños, comenzaron a plantearse las medidas procedentes. Francesco Pacheco, el virrey conocido como el duque de Uzeda, nombró una Administración Central para solucionar los aspectos más imperiosos. Estaba integrada por dos Juntas — una encargada de los asuntos civiles y la otra, de los religiosos— y se designó también a tres vicarios generales que tenían como cometido controlar y dirigir las acciones y la reconstrucción de las poblaciones que pertenecían al dominio real: el príncipe de Aragón, el obispo de Siracusa y Giuseppe Lazza, más conocido como el Duque de Camastra.

Fue precisamente Camastra la personalidad más influyente en la determinación de las acciones de reconstrucción, asesorándose, a su vez, por dos administradores: Don Giuseppe Asmundo, miembro de la corte y aristócrata procedente de Catania, y el ingeniero militar de origen flamenco Carlos von Grunemberg¹⁶. Los asuntos abordables de manera urgente estaban relacionados con la elaboración de una normativa que evitase, principalmente, la dispersión de los habitantes y garantizase la defensa del territorio frente a posibles ataques.

En líneas generales, el gobierno se mostró partidario de mantener a la población en los lugares primitivos, oponiéndose a su traslado por motivos defensivos y

¹² Todo el reinado de Pedro III se caracterizó por la expansión de la Corona de Aragón por el Mediterráneo, aprovechando su matrimonio con Constanza —hija de Manfredo I de Sicilia— para reivindicar la corona de Sicilia. MONTERO DÍAZ, Santiago, (1941), *Semblanza italiana de Pedro III de Aragón*, Madrid.

¹³ Véase: CANTÚ, Francesca (2008), *Las cortes virreinales de la monarquía española: América e Italia*, Roma, Studi e Ricerche.

¹⁴ El sistema feudal de la isla se abolió en 1812; sin embargo, la ley entró en vigor en decretos posteriores, concretamente en el de 1818, que suprimió los mayorazgos, y el de 1819, que aprobó un nuevo código civil.

¹⁵ En el proceso de colonización y fundación de nuevas ciudades en al inicio de la Edad Moderna se descartaron los asentamientos en las montañas o zonas elevadas —prioritarias en época árabe y de denominación normanda— decantándose por las colinas o llanuras que ofrecían óptimas condiciones para el cultivo y la obtención de agua, además de facilidades en la adquisición de materiales constructivos. DAVIES (1995), *La colonizzazione feudale della Sicilia nella prima età moderna*, Turín, Einaudi.

¹⁶ Este ingeniero es una figura poco estudiada. Se le atribuye la construcción de la gran fortaleza poligonal de Messina. En algunas publicaciones aparece citado con el nombre de Carlo Morimberg. ACCASCINA, Maria (1964), *Profilo dell'architettura a Messina dal 1600 al 1800*, Roma, Edizioni dell'Ateneo.

económicos¹⁷. Por ello, se aconsejó que las construcciones se aproximasen a la costa para evitar la realización de nuevas fortificaciones y el mantenimiento del equilibrio entre las ciudades reales y los feudos. Así, solo se trasladaron cinco núcleos¹⁸, aquellos que habían sido totalmente devastados: Noto, Giarratana, Avola, Occhiolà y Biscari.

Analizando los planteamientos utilizados en la reconstrucción, hemos podido constatar que se distinguieron tres modalidades. La más extendida fue la que se decantó por el mantenimiento *in situ* de la población; esta opción se aplicó en aquellos casos en los que los efectos del terremoto no habían sido altamente destructivos —como ocurrió en Siracusa— o en los que el lugar en donde se levantaba la ciudad era óptimo, como en Catania; en otras poblaciones se optó por el desplazamiento de una parte a zonas llanas próximas, como ocurrió en Ragusa, Ispica, Buscemi y Sortino; y, finalmente, en ciertos núcleos se procedió a la refundación *ex novo*.

La decisión de optar por una u otra variante dependió, en buena medida, de la condición administrativa de cada núcleo, es decir, de su pertenencia al poder real o feudal. En el primer caso se adoptaron dos soluciones diferentes: si se trataba de lugares con un fuerte valor estratégico, la Corona impuso su reconstrucción *in situ* —Siracusa o Augusta—; mientras que en los que carecían de esta condición, solo ejerció un papel de control y de mediación social, permitiendo que las autoridades locales y la población tomaran sus consideraciones según sus propios intereses. Por lo que respecta a las ciudades feudales, fue el propietario el que decidió o aprobó la actuación, imponiendo, en ciertas ocasiones, su parecer sin contar con el consenso de la comunidad local.

La figura de *Fra Angelo Italia* y su intervención en *Avola* y *Noto*

En la actualidad, la mayor parte de los estudiosos coinciden en atribuir la autoría del diseño de las nuevas ciudades de Avola y Noto al jesuita Fra Angelo Italia, aunque la información de la que disponemos continúa siendo parca y limitada. Italia nació en 1628 en Licata, población situada en la provincia de Agrigento, y desarrolló su actividad en Sicilia desde mediados del siglo. Fue uno de los responsables de la difusión del Barroco en la isla, pese a que se trata de una personalidad un tanto contradictoria, en cuya obra se conjuga la tradición y la modernidad, con elementos procedentes del Manierismo y del Barroco, y guiños y alusiones a artistas muy diversos, como Soria, Bernini, Rainaldi y Borromini.

La génesis de su formación tampoco es clara, pero los datos disponibles parecen indicar que comenzó su carrera en el ámbito familiar y continuó en Messina, donde es posible que conociese la tratadística de la época y, especialmente, algunos planteamientos del barroco romano en la versión más ortodoxa y funcional¹⁹. Buena

¹⁷ El traslado de las poblaciones afectadas a un lugar próximo a la costa habría conllevado la construcción de una muralla defensiva, cuyo coste correspondería al Estado.

¹⁸ Sobre el número de traslados a otros emplazamientos existe desacuerdo entre los estudiosos. Así, para Boscarino cambiaron su ubicación: Noto, Giarratana, Avola, Occhiolà y Ragusa (BOSCARINO, 1986, p. 38). Por su parte, Dufour cita ocho: Noto, Avola, Occhiolà, Bicari, Giarratana, Sortino, Monterosso, Fenicia Moncada (DUFOUR, 1994, p. 477). Los estudios más recientes, basados en un análisis de las fuentes documentales, han demostrado que solo cambiaron su ubicación Noto, Avola, Occhiolà, Biscari y Giarratana. En los otros casos, solo se puede hablar de aproximación a zonas planas de un parte de las edificaciones o de reconstrucción en los lugares preexistentes.

¹⁹ Según Maria Stella, su formación es romana y denota una influencia de la obra de Guarini, derivada de un encuentro en Messina o del conocimiento de sus *Disegni di architettura civile ed ecclesiastica*. STELLA, Maria Luisa (1968), «L'architetto Angelo Italia», *Palladio*, I-IV, 1968, pp. 155-176. Para otros

parte de su obra fue realizada para la Compañía de Jesús y en su trayectoria se pueden diferenciar dos momentos: el primero se encuadra en una etapa de formación en la provincia de Agrigento, en Licata y Palma di Montechia; mientras que su carrera como arquitecto consolidado se inició en 1671, año en el que comenzó su trabajo para los jesuitas. Desde este momento afrontó diversas problemáticas y concedió especial atención a las cuestiones geométricas, planteando novedosos diseños espaciales, entre los que destacaron, por su originalidad, la iglesia de San Francesco Saverio en Palermo, y la del Colegio de los Jesuitas en Polizzi Generosa.

Gracias a las fuentes documentales de la época, puede afirmarse que fue Italia el autor del diseño de las plantas de las nuevas ciudades de Avola y Noto. Como se ha anticipado, tras el terremoto del 1693, en ambos casos se optó por el traslado de la población, aspecto que suponía un esfuerzo considerable y un trauma para sus habitantes, obligados a abandonar su núcleo habitativo, perdiendo parte de su memoria colectiva. Sin embargo, aunque las reacciones fueron diversas, pronto se comprendió que no era posible reconstruir *in situ* debido al riesgo que entrañaba, aceptando una fundación *ex novo* en un emplazamiento más idóneo.

La nueva ciudad hexagonal de Avola

Avola es una ciudad costera del sur de la provincia de Siracusa que forma parte de uno de los paisajes más ricos de Sicilia: aquel comprendido entre los montes Iblei y el mar Jónico²⁰. La antigua ciudad se levantaba en la parte sureste de los montes Iblei, en un territorio ocupado desde la Prehistoria. Durante la Edad Media se conocía con el nombre de Abula, Aula o Avula, y tenía como elemento destacado de su urbanismo el castillo-fortaleza, documentado desde la segunda mitad del siglo XIII. Cuando Sicilia fue conquistada por los españoles, concretamente por Pedro III de Aragón, la tierra y el castillo de Avola pasaron a formar parte, junto con otros núcleos de la zona oriental, de la dote matrimonial ofrecida a la reina²¹. Tras el período de las guerras civiles fue concedida a Orlando Federico De Aragón, permaneciendo bajo control familiar hasta el 1812, momento en el que se abolió el sistema feudal en la isla²².

No es abundante la información que conservamos sobre el patrimonio construido de la antigua urbe, pero es innegable que uno de los elementos más destacados debió de ser el castillo, situado a modo de acrópolis en el Monte Aquilone. Tenía la función de proteger todo el territorio circundante, especialmente la amplia llanura y el litoral costero. Según algunas descripciones coetáneas al terremoto, la fortaleza contaba con

autores, como Cesare Brandi, se trató de uno de los arquitectos más importantes de la época, puesto que algunas de sus obras tuvieron una gran influencia posterior; concretamente, se considera que su diseño de la cúpula del Gesù de Palermo pudo ser el precedente de la de San Andrea de Mantua de Filippo Juvarra. BRANDI, Cesare (1967), *Struttura e architettura*. Problemmi attuali di Scienza e Cultura.

²⁰ GRINGERI PANTANO, Francesca, (1996), *La città hexagonal*, Palermo, Sallerio Editore.

²¹ La Terra Abulae, en el 1296, era propiedad de la reina Eleonora de Aragón, mujer de Federico II –el tercer rey de Sicilia–. En 1305 esta pertenencia se confirmó con un diploma concedido en Calascibetta el 28 de agosto y publicado por R. Gregorio en *Bibliotheca scriptorum*, Palermo, 1792, vol. E, f. 536. En 1308 Eleonora eligió a Calcerano di Vergua como capitán y responsable de las causas civiles y criminales. Las ciudades que formaron parte de la dote matrimonial eran junto con Avola: Siracusa, Lentini, Mineo, Vizini, Paternò, Castiglione, Francavilla y la isla de Pantelleria.

²² Esta fecha alude al año de la promulgación de la ley en el Parlamento Siciliano. Entró en vigor a partir de una serie de decretos sucesivos y en particular con el de 1818, que abolió los mayorazgos, y con el de 1819, del que surgió un nuevo Código Civil.

una gruesa muralla, dos potentes torreones, una gran puerta, diversas estancias para los feudatarios, una capilla-oratorio y una cárcel. Sabemos que sufrió daños con motivo de un terremoto en 1542 y con el asalto de los turcos en 1574; sin embargo, hasta la catástrofe del 1693 se mantuvo en pie dominando la ciudad.

El otro elemento más significativo era el *trappeto di cannamele*²³. Se trataba de un componente fundamental en la economía de la ciudad y era utilizado para la fabricación del azúcar extraído de las cañas dulces que se cultivaban en notables cantidades en los feudos de Avola. El *trappeto* estaba constituido por diferentes ambientes. A través de un manuscrito del 1773 de Vincenzo Petitto, podemos constatar que existía un cuerpo amplio de estancias para la elaboración del azúcar, pero también oficinas y almacenes.

La ciudad tenía cuatro barrios, con una población aproximada de 5.182 habitantes distribuida del siguiente modo: en el barrio del Castello o di Suso, situado en la zona más elevada, había 1.481 habitantes; en el conocido como Balzi, en el oeste, 1.625; en el Marchi o de S. Venera, 589; y, finalmente, en el Troncello, desarrollado en la zona sur, 1.487.

Antes del terremoto la tipología doméstica más habitual era la conocida como *grotta fatta a casa*, es decir, viviendas levantadas en la colina a modo de grutas, utilizadas como residencias, almacenes y bodegas. Junto a ellas, existían también casas de uno o dos pisos y algunos edificios de carácter noble.

Frente a esta arquitectura residencial destacaban otras construcciones que simbolizaban y representaban al poder, esto es, a los señores feudales y a la Iglesia²⁴. El edificio sacro más importante era la iglesia de S. Nicolò, ubicada en la plaza homónima. Era un templo gótico que, posiblemente, había sido levantado en la misma época que el castillo.

Otro ejemplo de arquitectura religiosa relevante era la iglesia de San Venera a la que se han atribuido algunos restos encontrados en las proximidades de la fortaleza. Precisamente, en esa zona debían existir otros conjuntos, como Santa Caterina, San Leonardo y San Pedro. La ciudad estaba protegida por una muralla que había sido restaurada en diversas ocasiones, con motivo de la amenaza turca²⁵.

Las crónicas que describen la situación en la que quedó inmersa Avola tras el terremoto, inciden en su aspecto desolador. *Tutta distrutta e rovina* fueron los adjetivos que utilizó Silvio Boccone²⁶; «enteramente destruida» se califica en la relación en la que se evaluaban los daños y que fue enviada al virrey, el duque de Uzeda²⁷.

Gracias a la documentación histórica, integrada por relaciones y epístolas, ha sido posible identificar algunos de los aspectos que determinaron la reconstrucción. En un primer momento, buena parte de la población se desplazó a la zona más llana donde se

²³ El nombre de *trappeto* derivaba de los lugares dedicados a exprimir la aceituna.

²⁴ Para el conocimiento de la arquitectura sacra resulta de gran utilidad los decretos de las visitas pastorales. En ellos se denominan veintidos edificios sacros. Nos referimos, sobre todo, a los decretos de 1654 y de 1698. GRINGERI PANTANO, Francesca, (1996), *La città hexagonal*, Palermo, Sallerio Editore.

²⁵ Las motivaciones que habían obligado al virrey español a proteger las ciudades costeras de Sicilia y a obtener del parlamento un donativo extraordinario se basaban en el temor de una expansión turca por el Mediterráneo.

²⁶ BOCCONE, Silvio (1697), *Museo di fisica e di esperienza variato e decorato di osservazioni naturali, note medicinali e ragionamenti secondo i principi moderni*, Venecia,

²⁷ SALONIA, (1993), «Il terremoto del 1693 a Siracusa nel racconto dei contemporanei», *Archivio Storico Siracusano*, I, pp. 65-75.

encontraba la plantación de azúcar²⁸. Se trataba de un espacio extramuros, situado en las proximidades del camino que conducía a la costa. Aunque también había sido afectado por el seísmo, debido a la necesidad de cobijar a la población, se convirtió en el barrio de los supervivientes. Fue un traslado espontáneo, pero constituyó el inicio de un progresivo alejamiento que, en pocos meses, conllevó un cambio definitivo.

Avola, como ciudad feudal, no era competencia del vicario general, sino de los grandes señores, quienes tenían la responsabilidad de responder a las necesidades de sus vasallos y afrontar la reconstrucción²⁹. El duque de Terranova, que se encontraba en España, era el principal terrateniente y sus administradores actuaron de manera rápida y eficaz. En efecto, sabemos que el 26 de febrero fue contratado Fra Angelo Italia para iniciar las obras de refundación.

La elección de un lugar donde construir la nueva ciudad no era una cuestión sencilla porque tenía que responder a cuestiones relacionadas con la salubridad del aire, la exposición al sol y la dirección de los vientos, y debía contemplar la cercanía a las vías de comunicación, al abastecimiento del agua, etc.

La propiedad del territorio se dividía entre el duque de Terranova, algunos señores que vivían en Avola o en alguna ciudad próxima y *l'Università* que controlaba, sobre todo, el feudo del Mutube o Mutubeni³⁰. Precisamente fue este último el lugar que llamó la atención de Angelo Italia. Este feudo se encontraba en el medio de la llanura costera, rodeado de grandes posesiones del duque de Terranova. Presentaba la ventaja de encontrarse en el camino que conducía del condado de Modica al puerto de Siracusa y ofrecía una buena calidad de aire y agua.

El arquitecto optó por proponer una ciudad centralizada con una planta hexagonal (Figura 1). Este tipo de diseñar había sido utilizado en Europa desde el siglo XVI y se siguió también en la reconstrucción de Grammichele ideada por Carlo Maria Carfa Braciforte (figura 2)³¹. Italia ya había mostrado su predilección por los esquemas geométricos en la proyección de las cuatro capillas de la iglesia de San Francesco Saverio en Palermo en 1684³².

²⁸ Uno de los documentos más interesantes lo constituye una relación anónima sobre los daños ocasionados por el terremoto.

²⁹ La principal preocupación de los señores feudales era mantener a la población sobre el lugar del vasallaje para asegurar a largo plazo sus propias rentas, aunque estas tuvieron que ser primero sacrificadas para afrontar la reconstrucción.

³⁰ DUFOUR, Liliane, RAYMOND, Henry (1993), *Dalla città ideale alla città reale. La ricostruzione di Avola*, Siracusa, Ediprint.

³¹ Son diversos los ejemplos de ciudades construidas según un modelo hexagonal. Karlovac, en Croacia, fue levantada en 1579 como ciudad-fortaleza por los Absburgo para impedir el avance turco y se concibió con una estructura hexagonal con una gran plaza central y una trama viaria ortogonal. En 1593, surgió también Palmanova con sistema radial y con una figura hexagonal para definir el perímetro de la plaza. Las raíces de este modelo se encontraban en la difusión del manuscrito de Vitruvio, en las teorizaciones de Filarete y de Francesco di Giorgio Martini del siglo XV y en los *Libri d'architettura* de Pietro Cataneo. Sin embargo, no se pueden olvidar los criterios de urbanística militar de Branciuo Lorini, Scamozzi, Antonio Lupicini, Girolomano Cataneo, así como otros escritos de tratadistas de los siglos XVI y XVII alimentados por las utopías sociales y políticas de Tomás Moro.

³² Esta iglesia es una de las obras más destacadas de Italia. El arquitecto la concibió como un plan central con forma de octógono irregular con cuatro espacios rectangulares absidiales en los ejes y cuatro hexagonales en las diagonales que se cierran con superficies cilíndricas. Se trata de un esquema que no tiene parangón en Sicilia. Alfano, N., Scordato, C.; Viola, V.: *La chiesa di San Francesco Saverio: arte, storia, teologia*, San Martino delle Scale, Editorial Abadir, 1999.

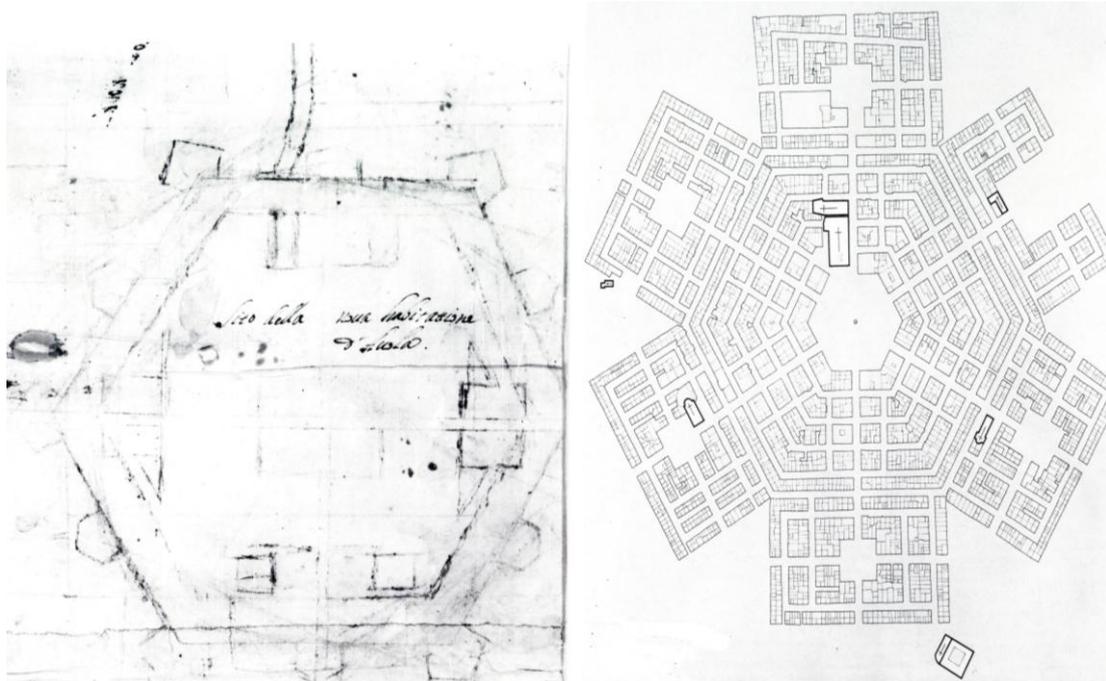


Fig. 1. Boceto de la nueva Avola. Fig. 2. Planta catastral de Gramscichele reconstruída contemporáneamente a Avola

Existen varios documentos gráficos que permiten acercarse al aspecto global que presentaba la nueva Avola, destacando un grabado de 1756 de Giuseppe Guttadauro publicado por Vito Amico un año después en su *Lexicon Topographicum Siculum* (figura 3).

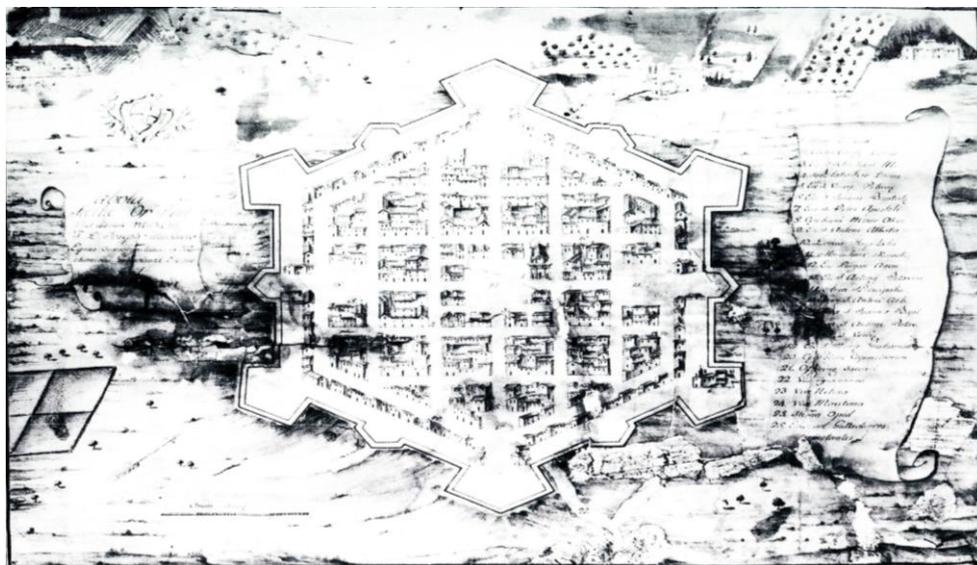


Fig. 3. Versión manuscrita de la piana de F. D. Giuseppe Guttadauro realizada en 1756 y publicada por Vito Amico en su *Dizionario topografico della Sicilia*

En su diseño de ciudad hexagonal, Angelo Italia dispuso los ejes viarios principales con una rotación de 16° respecto a las coordenadas geográficas N-S y E-O. Un criterio que aplicó a toda la distribución interna y que se basó en la dirección de los vientos dominantes. Por lo que respecta a la división de los espacios internos, siguió el módulo del cuadrado y alrededor de la plaza mayor –denominada Umberto I– definió

doce submódulos interrumpidos por el principal espacio sacro. Como veremos, se trataba de un planteamiento eminentemente práctico y funcional empleado también en la zona inferior de Noto. El resto de la arquitectura religiosa se ubicó en plazas menores, adaptándose toda la concepción urbana a un plano geométrico, cuya finalidad era disminuir el riesgo sísmico y garantizar la defensa militar.

Dentro de la estructura urbana, las calles principales tenían una mayor amplitud —10 metros—, respecto a las de la retícula ortogonal —8 metros—. Los dos ejes primarios, perpendiculares y dispuestos en forma de cruz griega, se encontraban en la plaza, definiendo el epicentro del núcleo habitativo y constituyendo el cardo y el decumano. Su importancia en la planta era idéntica, aunque fue sobre el cardo donde se construyeron los principales edificios. La amplitud de las manzanas, en forma de cuadrado, permitió su división en cuatro partes, con casas agregadas alrededor de cortiles de iguales dimensiones. La nueva ciudad presentaba un gran equilibrio entre la altura de las construcciones, la longitud de las calles y los espacios abiertos.

Por otra parte, la eliminación de las *grotte fatte a case*, generalmente ligadas generalmente a las clases sociales con menos recursos; la ortogonalidad del diseño y la disposición de los espacios públicos impidió la formación de áreas periféricas marginales. La ciudad se reforzó con una muralla, pero su función era más de carácter simbólico que estratégico; su construcción se inició con posterioridad al resto de las edificaciones, alrededor de 1695.

De la indecisión a la ciudad abierta. El caso de *Noto*

Noto pertenece a la provincia de Siracusa y desde el 2002 es una de las ciudades italianas declaradas Patrimonio de la Humanidad, gracias a la singularidad de su centro histórico barroco. Fue una de las poblaciones más afectadas por el terremoto de 1693, y aunque no ha llegado a nosotros ninguna crónica que narre cómo se vivió la catástrofe³³, se conservan algunas referencias extraídas de documentos oficiales que permiten aproximarse al estado en el que quedó sumida, al igual que ocurrió con *Avola*³⁴. Antes del seísmo era una villa pequeña y anónima; un aspecto que confirma las escasas noticias sobre ella. Su época más destacada coincidió con el período de dominación musulmana en el siglo X³⁵; posteriormente fue sede administrativa de la provincia del Val di Noto, pero, a finales del siglo XVII, fue eclipsada por Siracusa.

Por su ubicación geográfica, constituía un lugar fácilmente defendible y, pese a que no alcanzó la importancia de otros centros próximos, como Catania y Siracusa, era la sede de una aristocracia poderosa. La documentación histórica indica que tenía cerca de 12.000 habitantes y que su economía se basaba en la producción de hierbas, uvas, caña de azúcar, aceitunas, arroz, grano, lana y seda, que se distribuían por toda Sicilia³⁶. Sin embargo, el comercio exterior era limitado, no solo porque carecía de un puerto, sino por el descenso y la pérdida de importancia del Mediterráneo en la época. Debido a

³³ La única descripción fue realizada veinte años después por Filippo Tortora, quien había vivido la catástrofe. De la lectura del texto se aprecia que las reacciones de la población fueron las habituales en la época y que el desastre se interpretó como un castigo divino, como una premonición del Juicio Final.

³⁴ Buena parte de esta documentación está conformada por relaciones y peticiones dirigidas al gobierno español o al poder eclesiástico para solicitar su participación en la obra de reconstrucción y se custodia en el Archivo General de Simancas.

³⁵ PASSARELLO, Gaetano (1962), *Guida della città di Noto*, Noto, Istituto Magistrale.

³⁶ GALLO (1975), «El terremoto del 1693 e l'opera di governó del vicario generale Duca di Camastra», *Archivio Storico Siciliano*, Vol. I, pp. 37-55.

la parquedad de referencias sobre su morfología urbana antes de la catástrofe, para su conocimiento debemos recurrir a la consulta de otras fuentes, como la iconografía urbana. Concretamente, uno de los documentos más interesantes es un grabado que se realizó a partir de un original, hoy desaparecido, anterior a 1693 (Figura 4). La estampa presenta la ciudad a vuelo de pájaro, combinando distintos puntos de vista para incidir en la volumetría de aquellas edificaciones destacadas, como los templos. La villa estaba amurallada y poseía una fortificación al norte que resguardaba la zona más desprotegida.

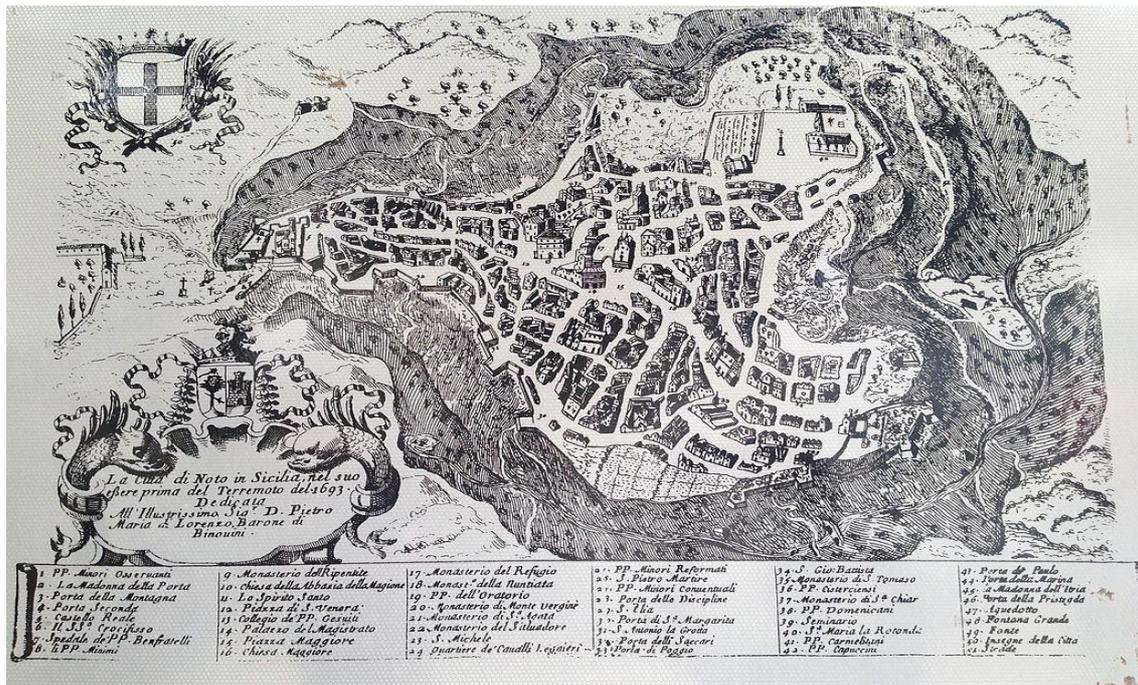


Fig. 4. Grabado de una vista panorámica de Noto antigua a partir de un original perdido, mediados del siglos XVIII

Se adaptaba a la configuración del terreno y es probable que su aspecto fuese fruto de la modernización emprendida a lo largo del siglo XVI, momento en el que se construyeron los baluartes. Tenía tres grandes espacios abiertos: la plaza de San Venera, la plaza Mayor y la de SS. Crocifisso; también una calle que descendía desde el Norte. Los edificios administrativos, la iglesia principal, así como el Palacio del Magistrado se hallaban en la Plaza Mayor. El resto de las edificaciones eran de origen medieval o renacentista, formando una estructura orgánica que era habitual en el Medioevo europeo, con características similares a otras ciudades italianas ubicadas en la colina, como Asís, Todí u Orbieto.

Como se anticipó, Noto fue una de las pocas ciudades construidas *ex novo* debido a su estado de ruina en un enclave alejado de la colina para buscar una ubicación que presentase menor riesgo ante posibles movimientos telúricos futuros³⁷. La posibilidad de cambiar su emplazamiento constituyó un pretexto para proponer un planteamiento

³⁷ En este sentido, tenemos que pensar que la tendencia general era partidaria de reconstruir en los lugares donde ya existía el núcleo previamente. Así se hizo en Messina tras los terremotos del 1783 y el 1809; en Catania, que había sido destruida al menos tres veces por terremotos y por potentes erupciones volcánicas; y en Lisboa.

urbano en sintonía con las exigencias de expansión edilicia y comercial que la antigua ubicación no podía ofrecer.

La nueva Noto pronto se convirtió en una de las ciudades barrocas más interesantes de Sicilia oriental y fue concebida según un diseño racional que abandonó el carácter de crecimiento orgánico del Medioevo. Con todo, los elementos más característicos de su estructura social fueron trasladados, de modo que, aunque se modificó notablemente su estructura urbana y su aspecto, no se alteró la jerarquía de la vida cívica. Los aristócratas, que poseían bastas extensiones de terreno, construyeron enormes palacios y el clero, todavía con muchos ingresos, levantó numerosas iglesias y conventos.

Según las fuentes documentales y las crónicas de la época, la primera reunión celebrada para decidir el lugar de la reedificación tuvo lugar el 15 de febrero de 1693³⁸. En ella se acordó que el centro urbano tenía que ser levantado en su ubicación primitiva, en base a consideraciones de carácter práctico y continuistas con la tradición, alegándose argumentos como la existencia de una muralla que podía reconstruirse y de pozos que facilitaban el suministro de agua.

Esta asamblea no tuvo un efecto vinculante y la reunión oficial en presencia del duque de Camastra, como representante de la Corona.³⁹ En ella se volvió a plantear la cuestión del lugar más idóneo para iniciar la reconstrucción, determinándose el traslado a un terreno próximo⁴⁰. El duque de Camastra aceptó esta propuesta, pero la decisión no fue respaldada por todos los habitantes, dando lugar a numerosas disputas que se prolongaron en el tiempo. Muchos consideraban que debía situarse a una distancia de 10 kilómetros del núcleo primitivo, en el denominado Capo Passero; algunos proponían la llanura de Madonna della Marina, muy cerca de donde se construyó finalmente; varios sectores sugerían la llanura de Rumanello; mientras que otro grupo era partidario del *Pianazzo* del feudo del Meti⁴¹, a 12 kilómetros de la Noto antigua, ubicación por la que se optó finalmente⁴².

Este terreno ofrecía varias ventajas: buenas cualidades defensivas al permitir divisar los posibles ataques, clima fresco, zona fértil para el cultivo, situación más propicia para las comunicaciones y disposición de abundantes recursos acuíferos. De otra parte, la forma del terreno recordaba la cima del monte Alveria, sede del asentamiento presísmico, un aspecto que contribuyó a que la población aceptase el traslado⁴³.

³⁸ TOBRINER, Stephen (1988), *La Genesi di Noto*, Bari, Edizioni Dedalo.

³⁹ Tanto el Duque de Camastra como el marqués de Camporealle pretendían realizar la reconstrucción en el emplazamiento primitivo. Se trataba de una posición anacrónica, basada en una idea que defendía la posición estratégica de Noto y sus estructuras económicas. GALLO, 1969.

⁴⁰ No existen documentos en los que se exponga de manera precisa las causas por las que se decidió trasladar Noto. No obstante, teniendo en cuenta las referencias que se conservan de otros ejemplos, como Avola, podemos señalar que estuvo motivada por su ubicación en montaña, así como por su trazado irregular de origen medieval.

⁴¹ Esta denominación deriva de que se trataba de una amplia llanura. En el dialecto local se conocía como *cianazzu*.

⁴² El lugar elegido se encontraba en una posición de encrucijada de vías de comunicación. A partir de las excavaciones realizadas en los años noventa del siglo pasado se ha podido constatar que fue ocupado en distintas épocas: en la Edad de los Metales, en época griega y romana y también durante la Alta Edad Media. En el siglo XVII pertenecía al feudo de Falconara.

⁴³ Otro factor que creemos que pudo contribuir fue la táctica política y económica. La Noto antigua estaba conformada por un mosaico de bastiones, torres y murallas que se alejaban de las modernas fortificaciones del siglo XVII; de ahí que la Corona no tuviese ningún interés en la ubicación primitiva.

Pese a la elección del nuevo enclave, la falta de una precisa organización, y quizás la premura en la toma de decisiones, pusieron en peligro la construcción de la ciudad y hasta 1702 continuaron las discusiones⁴⁴. El Duque de Camastra, responsable de controlar las intervenciones en todas las ciudades dependientes de la Corona que habían sido destruidas por el terremoto, delegó el trabajo de supervisión del traslado a Giuseppe Asmundo, exponiéndole una serie de directrices que debían cumplirse. En cualquier caso, sus instrucciones fueron ignoradas y las primeras edificaciones se levantaron en la zona de la colina, sin seguir ningún planeamiento ni diseño específico⁴⁵.

Como los desacuerdos continuaban, en octubre de 1698 el virrey solicitó la realización de una votación para adoptar una decisión definitiva.⁴⁶ Envío a varios miembros del Tribunal del Patrimonio Real quienes concluyeron señalando que era preferible volver a la sede de la antigua Noto, una posición querida por las clases populares que despertó el rechazo de aquellos que ya habían levantado sus construcciones en el lugar de Meti, es decir, de la Iglesia y de la aristocracia.

Con la esperanza de pacificar a ambas partes mediante un compromiso, en 1700 el Tribunal concedió la posibilidad de edificar tanto en la vieja como en la nueva Noto. La decisión de la Corte de ratificar la existencia de las dos ciudades tuvo un efecto paradójico, puesto que contribuyó a que buena parte de la población se trasladase finalmente a la nueva Noto. Desconocemos los motivos que favorecieron el consenso, pero es posible que los sectores sociales de menores recursos económicos comprendiesen que no podían sobrevivir sin la protección de la Iglesia y de la aristocracia⁴⁷.

En 1702, la Corona solicitó al virrey Cardenal Giudice, al gobernador de Messina —Ferdinando Agagua—, al Príncipe de Niscemi y a algunos ingenieros, un informe de la situación. Se decidió que el lugar donde estaba levantada la nueva urbe debía conformar la única y verdadera Noto, poniendo fin a un conflicto que había ralentizado la reconstrucción durante años. El traslado de la población representaba, así, el triunfo del clero y de la aristocracia, quienes afrontaron los costes de la nueva ciudad y dirigieron su realización arquitectónica. Diez años después de que la Corte española resolviese las disputas sobre el lugar donde erigir Noto, las características fundamentales de su planimetría debían estar ya determinadas.

La falta de unanimidad, a la que hemos aludido en el apartado anterior, y la dilatación de la construcción en el tiempo, es visible todavía en su morfología en la que se pueden apreciar dos zonas diferentes, según un sistema reticular: una antigua, situada en la parte más elevada, y otra en la más llana. Este tipo de planimetría en forma de

⁴⁴ TORTORA, (1891), *Breve notizia della città di Noto prima e dopo il terremoto del 1693*, Noto, Bonfiglio Piccione.

⁴⁵ Las razones del aumento de las construcciones se debían, en parte, a un decreto promulgado en 1693 para asegurar que la gente se trasladase a la nueva Noto.

⁴⁶ El pueblo llano, en su mayoría, era partidario de mantener la ubicación originaria de Noto, mientras que, tanto el clero como la nobleza, se mostraban favorables al traslado.

⁴⁷ Una cuestión similar se planteó en Ragusa, otra de las poblaciones sicilianas destruidas por el terremoto. Una parte de la población había decidido permanecer en la colina del Ibla y construir allí la ciudad, mientras que otro grupo era partidario de trasladarse a la llanura y llamar a esta urbe *Ragusa Nuova*.

retícula había sido empleado en las ciudades de nueva fundación levantadas en Sicilia a lo largo del siglo XVII⁴⁸.

Hoy existe unanimidad en otorgar la autoría del diseño a Fra Angelo Italia. El arquitecto optó por establecer un eje de alineación alrededor de las iglesias de San Nicolò y del SS. Crocifisso, que se convirtió en la espina dorsal administrativa, tras la construcción de la prisión real, el monte di Pietà y el Palacio Municipal. Un siglo después, el patrimonio se enriqueció con otras edificaciones, como la cárcel del estado, la torre del reloj, el hospital y la sede del obispado. La nueva ciudad surgió siguiendo un diseño de racionalización del hecho urbano y territorial. Respondía tanto a un sentido utilitario, que abandonaba el modelo medieval, como el carácter rígido de los postulados de los utopistas.

Para Boscarino esta estructura evidencia un conocimiento de las prácticas acometidas en la ampliación de las ciudades alemanas y holandesas, difundidas a través de grabados. Otros, entre los que destaca Tobriner, han señalado que pudo basarse en el prototipo de las poblaciones de nueva fundación construidas pocas décadas antes, así como en los ejemplos coloniales del gobierno español en Sudamérica. En nuestra opinión, tampoco podemos olvidar las reconstrucciones emprendidas pocos años antes en Cerreto Sannita, núcleo que había sido refundado tras el seísmo de 1688 según los principios racionales que luego pondrán en práctica los ilustrados⁴⁹.

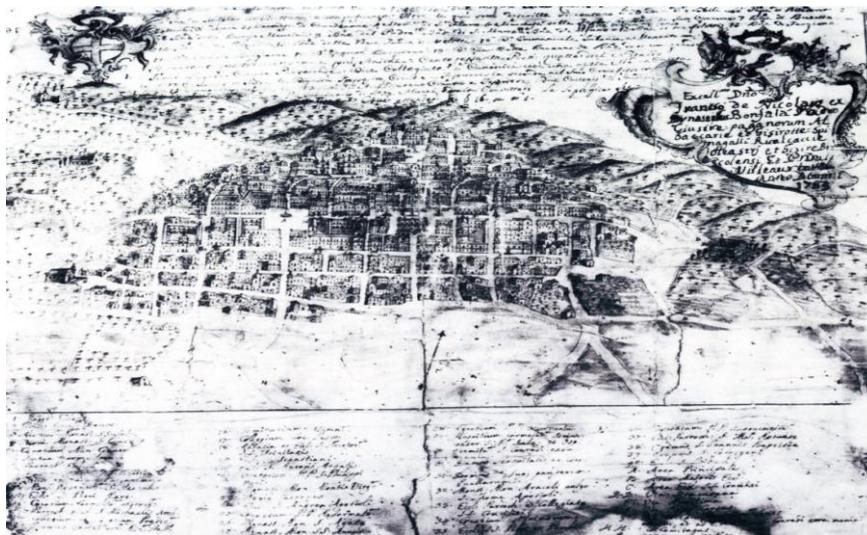


Fig. 5. Vista de Noto. P. Labisi, 1750-1760

Conservamos algunos documentos gráficos realizados en esta época que permiten aproximarse a su fisonomía. Se trata de una vista realizada por Paolo Labisi, un arquitecto local, en 1750 (Figura 5)⁵⁰; un mapa del territorio firmado por Vincenzo Sinastra en 1764 y dos plantas que resultan de interés para reconstruir la apariencia de

⁴⁸ Por citar un ejemplo de este sistema, puede resultar ilustrativo el caso de Montevago, reconstruida en 1640 con una gran plaza central.

⁴⁹ Existen diversas publicaciones sobre la reconstrucción de Cerreto Sannita. Se trató de un caso ejemplar y singular para la época y presentó numerosos elementos de novedad y síntomas de la renovación urbana que se desarrolló, sobre todo, en el siglo XVIII en Nápoles.

⁵⁰ La vista se custodia en la Biblioteca Nacional de Noto y fue donada por la familia Messina.

ciertas áreas del interior de la ciudad.⁵¹ Si observamos la ciudad desde el sur se advierte que conserva buena parte del trazado urbano reflejado en las fuentes iconográficas, sobre todo, en lo que respecta a su disposición en retícula y a la colocación de los principales espacios y edificaciones. A diferencia del carácter de ciudad amurallada de *Avola*, Italia concibió *Noto* como una urbe abierta, sin fortificaciones ni baluartes, aspecto que sigue siendo una de sus características más evidentes.

Nota Final

Aunque la *Noto* y *Avola* de Fra Angelo Italia constituyen ejemplos de ciudades modernas levantadas en emplazamientos diversos a los primitivos, con su diseño no se renunció a conservar la memoria topográfica de los viejos asentamientos. Así, en el caso de *Noto*, la idea de disponer dos iglesias sobre uno de los ejes principales hacía un guiño a la memoria del antiguo núcleo.

Como en el resto de las poblaciones construidas en Sicilia después del terremoto, su planteamiento implicó un diseño urbano novedoso; el mismo ofrecía un espacio renovado para las relaciones sociales propias de la cultura barroca, e imprimía un carácter inconfundible al paisaje urbano. Además, su reconstrucción constituyó una ocasión para la experimentación, un laboratorio de arquitectura de las teorías urbanas que se habían ido introduciendo a lo largo del siglo. Ambas se situaron en el camino que conducía al condado de *Modica* para aprovechar los beneficios aportados por el tráfico de mercancías. Abandonar la colina por la llanura significaba que el nuevo modo de concebir la ciudad ya no dependía de una mera necesidad defensiva, sino que estaba condicionado, sobre todo, por la necesidad de fomentar los intercambios y aprovechar las vías de comunicación.

Es innegable que existen diferencias evidentes en los planteamientos adoptados por el arquitecto jesuita, pero los dos ejemplos representan una innovadora concepción de la ciudad, tanto desde el punto de vista espacial como social. Existía una inclinación por renunciar a los emplazamientos montañosos y el mérito de Italia fue el de ser capaz de concretizar esta disposición, anticipando algunas de las pautas de la arquitectura antisísmica que se desarrolló en las centurias sucesivas.

Bibliografía

- ACCASCINA, Maria (1964), *Profilo dell'architettura a Messina dal 1600 al 1800*, Roma, Edizioni dell'Ateneo.
- AGNELLO, Giuseppe (1995), *La Sicilia dei terremoti. Lunga durata e dinamiche sociali*, Catania, Giuseppe Minone Editore.
- ALFANO, N., SCORDATO, C.; VIOLA, V.: *La chiesa di San Francesco Saverio: arte, storia, teologia*, San Martino delle Scale, Editorial Abadir, 1999.
- AYMARD, Maurice (1978), «La Sicilia: profili demografici», *Storia della Sicilia*, vol. 8, (1978), pp. 222-223.
- BOCCONE, Silvio (1697), *Museo di fisica e di esperienza variato e decorato di osservazioni naturali, note medicinali e ragionamenti secondo i principi moderni*, Venecia,
- BOSCARINO, Salvatore (1986), *Sicilia Barocca, 1610-1760*, Roma, Officina.

⁵¹ Todos estos documentos pertenecen a los fondos de la Biblioteca Municipal de *Noto*.

- CAMPISI, Maria Teresa (2005), «Il terremoto del 1693 in Val de Noto. Permanenze e trasformazioni dei centri urbani», *Storia urbana*, 106-105, pp. 111-166.
- BRANDI, Cesare (1967), *Struttura e architettura*. Problemmi attuali di Scienza e Cultura.
- CANTÚ, Francesca (2008), *Las cortes virreinales de la monarquía española: América e Italia*, Roma, Studi e Ricerche.
- CARUSO, Mario, PERRA, Elena (1994), *Ragusa, La città e il suo disegno*, Roma, Gangemi Editori.
- CASAMENTO, Aldo (1995), *Storia dell'Urbanistica*. Atti del Convegno Roma, Roma, Facoltà di Architettura.
- CIABURRI, Nicola (1984), «La ricostruzione di Cerreto Sannita dopo il terremoto del 5 giugno di 1688», en Enrico NARCISO, *Illuminismo e comunità locali*, Nápoles, Guida Editori, pp. 325-359.
- CIABURRI, Nicola (1991), *Cerreto Sannita. Testimonianze d'arte tra Sette e Ottocento*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane.
- CONDORELLI, Stefano (2013), «Le tremblement de terre de Sicile de 1693 et l'Europe: diffusion des nouvelles et retentissement», *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2, pp. 139-166.
- COTRONEO, Michele (1992), «Il primo barocco siciliano nel gesuita Angelo Italia», en Maria Luisa MADONNA, *Barocco Mediterraneo. Sicilia, Lecce, Sardegna, Spagna*, Roma, Istituto poligrafico e Zecca dello Stato, pp. 7-91.
- DAVIES (1995), *La colonizzazione feudale della Sicilia nella prima età moderna*, Turín, Einaudi.
- DI BLASI, Alberto (1989), *L'Italia che cambia. Il contributo della Geografia*, Catania, Università degli Studi di Catania.
- DUFOUR, Liliane (1994), *1693: Val di Noto, la rinascita dopo il terremoto*, Catania, Domenico Sanfilippo.
- DUFOUR, Liliane, (1994), *1693: Catania, la rinascita di una città*. Catania, Domenico Sanfilippo.
- DUFOUR, Liliane, RAYMOND, Henry (1993), *Dalla città ideale alla città reale. La ricostruzione di Avola*, Siracusa, Ediprint.
- FIGLIUOLO, Bruno (1992), *La paura del terremoto tra medioevo e Rinascimento*, Milán, Valenzi Editore.
- GALLO (1952-1953), «Arti e momenti nell'antica Noto», *Archivio Storico Siciliano*, V, pp. 18-19.
- GALLO (1956), «Il trasferimento del capoluogo di provincia da Noto a Siracusa nel 1848», *Archivio Storico Siciliano*, VIII, pp. 197-259.
- GALLO (1975), «Il terremoto del 1693 e l'opera di governo del vicario generale Duca di Camastra», *Archivio Storico Siciliano*, Vol. I, pp. 37-55.
- GRINGERI PANTANO, Francesca, (1996), *La città hexagonal*, Palermo, Sallerio Editore.
- GUIDOBONI, Emanuela (2009), *Earthquakes and Tsunamis in the past. A guide to techniques in Historical Seismology*, Cambridge, University Press.
- GUIDOBONI, Emanuela (2001), *Catania: terremoti e lave dal mondo antico alla fine del Novecento*, Roma, INGV-SGA.
- GUIDOBONI, Emanuela, (2007), *Catalogue of Sorong earthquakes, in Italy and mediterranean area*, Roma, INGU-SGA.
- LABISI, Paolo (1773), *La scienza dell'architettura civile*, Noto.

- LIGRESTI, Domenico, (1992), *Terremoto e società in Sicilia (1501-1800)*, Catania, Giuseppe Maimone Editore.
- REDONDO, Magdaleno (1951), *Papeles del Estado: Sicilia: virreinato español*, Valladolid, Patronato Nacional de Archivos Históricos.
- MONGITORE, Antonio (1743), *Storia ricercata nelle cose più mirabili II*, Palermo.
- MONGITORE, Antonio (1749), *Parlamenti generali del Regno di Sicilia. Dall'anno 1446 fino al 1748*, Palermo.
- MONTERO DÍAZ, Santiago, (1941), *Semblanza italiana de Pedro III de Aragón*, Madrid.
- PALMIERI, Pasquale, (2012), «Dal terremoto aretino alle eruzioni vesuviane: letture religiose della catastrofe in età rivoluzionaria», *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2, pp. 225-250.
- PASSARELLO, Gaetano (1962), *Guida della città di Noto*, Noto, Istituto Magistrale.
- POSTPISCHI, (1985), *Catalogo dei terremoti italiani dall'anno 1000 al 1980*, Bolonia, Quaderni della ricerca scientifica.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (2004), «Italia en la monarquía hispánica (siglos XVI – XVII)», *Studia Historica. Historia Moderna*, 26, pp. 34 y ss.
- RUBINO, Gregorio (2008), *Architetture e città. Antologia meridionale. Calabria e Campania*, Nápoles, Giannini Editore.
- SALONIA, (1993), «Il terremoto del 1693 a Siracusa nel racconto dei contemporanei», *Archivio Storico Siracusano*, I, pp. 65-75.
- STELLA, Maria Luisa (1968), «L'architetto Angelo Italia», *Palladio*, I-IV, 1968, pp. 155-176.
- TAGLIAPIETRA, Andrea (2016), «Usi filosofici della catastrofe», *Lo Sguardo. Rivista di Filosofia*, 21, pp. 13-30.
- TOBRINER, Stephen (1988), *La Genesi di Noto*, Bari, Edizioni Dedalo.
- TOBRINER, Stepehn (1971), *The architecture and urbanism of Noto, an 18th Century silician city*, Harvard, Harvard University.
- TORTORA, (1891), *Breve notizia della città di Noto prima e dopo il terremoto del 1693*, Noto, Bonfiglio Piccione.